



## Comentario bibliográfico

### **Eduardo Míguez, *Crítica (y reivindicación) de la universidad pública* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).**

***Dolores Arrizabalaga***

*Instituto de Estudios Socio-Históricos Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa*

*doloresarrizabalaga@gmail.com*

*Fecha de recepción: 21/11/2019*

*Fecha de aprobación: 02/12/2019*

**E**duardo Míguez es graduado en Historia por la Universidad de Buenos Aires y doctorado en Oxford. Actualmente es docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus principales temas de investigación se encuentra la historia argentina de la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente en materia política y económica. Entre sus publicaciones se destacan *Mitre montonero. La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*; *Historia Económica Argentina. Desde la conquista a la crisis de 1930*, entre otras.

*Crítica (y reivindicación) de la universidad pública* constituye una investigación, desde una visión de largo plazo, sobre el estado actual del sistema universitario nacional, sus principales virtudes y sus problemas más acuciantes. El estudio del sistema universitario en nuestro país en el presente es un área de vacancia para los/as historiadores/as. En ese sentido, ha sido más bien un

objeto de estudio de sociólogos y/o antropólogos y no de aquellos que se dedican al campo de la historia. Esta obra viene a suplir ese vacío historiográfico.

Las investigaciones existentes sobre la universidad argentina abordan una importante variedad de temáticas. La Reforma Universitaria de 1918 es uno de los ejes centrales de interés por parte de los historiadores, así como lo son también los diversos movimientos estudiantiles a lo largo del siglo XX y la relación entre las casas de estudio y los sucesivos gobiernos. Sin dudas, una de las obras centrales de la historiografía argentina que aborda esta variedad de temáticas es la de Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*<sup>1</sup>. A partir de una cronología basada en los sucesivos gobiernos de nuestro país, el autor se propone un análisis general y de largo plazo de las instituciones de educación superior. Por otro lado, las trayectorias particulares de casas de estudios específicas son otro de los objetos de investigación. Producto de estos temas de interés, existen obras —muchas de ellas de tipo institucional— que se encargan del estudio de la historia de una Universidad, Facultad o Departamento en particular.

La obra *Crítica (y reivindicación) de la universidad argentina* tiene como principal objetivo realizar un diagnóstico sobre los problemas de la Universidad Argentina, así como también las posibles vías para superar estas dificultades, de manera tal que la educación superior se constituya en un aporte para salir de la condición de subdesarrollo del país. Para ello, el autor parte de la premisa de que los problemas del sistema universitario argentino son sistémicos, es decir, del conjunto de las instituciones de educación superior. De esta manera, descarta que sean producto del desempeño de las casas de estudio en particular y, por lo tanto, las posibles soluciones —que él contribuye a aportar— deben ser también abordadas por el conjunto y no por cada institución de manera individual. Así, la obra gira en torno a la pregunta ¿está en crisis la universidad argentina? Este interrogante es respondido por el autor a partir de un análisis exhaustivo sobre una variedad de aristas que hacen al desenvolvimiento de la universidad en nuestro país, a saber: políticas públicas, organización gubernamental de las casas de estudio, financiamiento, investigación, extensión, docencia, matrícula, perfiles académicos y profesionales, vinculación con otros organismos públicos, el rol de las universidades privadas,

---

1 Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2005).

entre otros. De esta manera, el autor sostiene que no hay una crisis, sino que, por el contrario, la universidad argentina ha crecido en términos cuantitativos y cualitativos desde la recuperación democrática acaecida en 1983 hasta la actualidad. No obstante, sí existen un conjunto de desafíos en un contexto de subdesarrollo. Así, destaca que el sistema universitario concentra los mismos problemas que el país en relación con una mala administración de recursos y que para su superación deben plantearse nuevas soluciones en base a consensos técnicos y a acuerdos políticos, que deben sostenerse en el tiempo.

Más allá de la división en capítulos —tema sobre el que volveremos más adelante— podemos reconocer tres grandes ejes de discusión en este libro, que se pueden definir de la siguiente manera: diagnóstico, principales falencias y posibles soluciones. El primero de ellos es el análisis de la situación actual de las instituciones universitarias argentinas. Así, de cada uno de los elementos que componen el sistema de educación superior, el autor brinda un estado de situación, cómo se llegó a eso y qué políticas públicas intervinieron en dicho proceso. De esta manera, aborda, desde una perspectiva histórica, las condiciones en que se encuentra el sistema en general y qué es lo que permitió que así fuera. El segundo eje está constituido por una crítica exhaustiva de las fallas y falencias que tienen lugar en la educación superior tal cual está planteada en la actualidad. Así, presenta las causas y las consecuencias que tienen estas fallas y cómo afectan al funcionamiento cotidiano, a la formación de los futuros graduados, al desempeño de la docencia, investigación y extensión. Finalmente, como tercer eje, se exhiben posibles soluciones superadoras a cada una de las problemáticas, a partir también de un análisis comparativo de las experiencias de nuestro sistema universitario y de otros, latinoamericanos o europeos, tales como son el de Uruguay, Brasil y España. Si bien este eje es abordado particularmente en el último capítulo, a medida que se indaga sobre cada uno de los aspectos que constituyen la educación superior en los distintos apartados, ya se anticipan soluciones.

Ahora bien, el libro —definido como un ensayo por el mismo autor— está estructurado en siete capítulos, en cada uno de los cuales se pone en debate el funcionamiento de determinadas áreas en particular del sistema universitario y donde los ejes antes mencionados se cruzan en un crítico análisis. Así, en el primer capítulo se aborda la organización institucional y los mecanismos

administrativos de las casas de estudios. El autor sostiene que hay que poner en discusión algunos de los pilares o fundamentos de esta organización. Así, por ejemplo, deberían ser revisados temas como la autonomía universitaria —no abandonarla, pero sí buscar nuevas formas de coordinación del sistema en su conjunto—; el gobierno tripartito —quiénes deben estar representados y en qué proporción en los consejos académicos—; la soberanía interna de las facultades —que en su juicio es muy grande—; la infraestructura —deficitaria en investigación y con bibliotecas pobres—, entre otros. En ese sentido, para un mejor aprovechamiento de los recursos, Míguez plantea que las lógicas institucionales deberían abandonar las adhesiones e intereses sectoriales, políticos y/o partidarios y estar basadas en criterios generales para todas las casas de estudios, regular la soberanía interna de cada facultad y repensar la sobrerrepresentación de los cuerpos estudiantiles en los gobiernos universitarios.

En el segundo capítulo son analizadas las políticas públicas que en materia universitaria se han definido —al menos desde los años noventa hasta el presente— en relación con una variedad de temas, que hacen al sostenimiento material pero también simbólico del sistema: su gratuidad, los mecanismos de financiación, la extensión, el ingreso a las carreras universitarias, el crecimiento exponencial de las últimas décadas debido a la creación de nuevos centros de estudio, la internacionalización de la educación, entre otros. Estas constituyen áreas donde abundan buenas intenciones pero los resultados obtenidos son pobres. Tomemos como ejemplo la gratuidad y el ingreso a las carreras, dos aspectos que están sumamente vinculados. El autor sostiene que la gratuidad universitaria, tradición en nuestro país, no necesariamente representa una forma de justicia social, en la medida en que quienes más acceden a los ciclos de formación superior provienen de las clases media y alta, a pesar de que el sistema en su conjunto es financiado por los impuestos que también pagan los sectores bajos de la población. Así, una posible solución podría estar en la búsqueda de alguna forma de arancelamiento como las que están presentes en Estados Unidos o en Chile, que permita poner en funcionamiento un sistema de becas con mayor alcance. No obstante, esto no alcanzaría para asegurar el financiamiento universitario o las ayudas económicas y además, y más importante, chocaría con la tradición cultural de la gratuidad en nuestro país, por lo tanto sería muy difícil su implementación. Por su parte, el ingreso a las carreras universitarias, desde el 2015 y a partir de una legislación nacional, está libre de exámenes de ingreso u otras

formas de selección y eliminación. Esto constituye otro intento democratizador de la educación superior pero que choca con la falta de recursos administrativos, edilicios, docentes. Por lo tanto, muchas facultades y/o carreras no cumplen con esta normativa, con el argumento de que volver irrestricto el ingreso afectaría seriamente la calidad de la enseñanza impartida. Estos problemas se suman a que los estudiantes traen consigo conocimientos mínimos de su trayecto formativo en la escuela media que muchas veces se enfrentan con exámenes de ingreso por fuera de sus capacidades. El autor propone, entonces, trabajar en la mejora particular de esta instancia y también pensar nuevas formas de ingreso que no sean eliminatorias, como cursos de nivelación.

En el tercer capítulo se analiza la programación académica, en general, y algunos temas como la deserción, la sobreduración de las carreras, los perfiles de los graduados universitarios y la vinculación que tienen con el mercado laboral existente, en particular. En estos aspectos el autor también reconoce falencias importantes. Así, la deserción universitaria es, en la visión del autor, un problema acuciante que está asociado también a la prolongación de los períodos formativos por más años de los que están previstos. Esto se acrecienta también por la falta de acompañamiento que tienen los/as estudiantes de universidades nacionales, a diferencia de lo que ocurre en las privadas, donde tienen mayores tasas de graduación. Por otro lado, la programación supone una sobrecarga de formación académica —muchas veces en detrimento de la profesional— para un mercado laboral que es estrecho si se piensa en la investigación o la docencia universitaria como posibles ámbitos de inserción. Sumado a esto, el sistema universitario argentino oferta carreras de grado extensas que luego están seguidas por una posgraduación también extensa, o por la superposición de estas últimas con carreras de grado como las licenciaturas. ¿Cómo superar estos problemas? Míguez recupera la experiencia de la educación superior de la Comunidad Europea. Así, una posible solución estaría dada por la flexibilización de las carreras, que no implica una pérdida de la calidad educativa, sino que supone un trayecto de grado más corto, pero con una mayor vinculación con el futuro laboral del graduado. Además, sería importante alcanzar una delimitación clara entre el grado y el posgrado. Sin dudas, esto chocaría con los intereses sectoriales de los planteles docentes que resistirían cualquier tipo de modificación que, no obstante, es necesario hacer.

Por su parte, el cuarto capítulo hace referencia a la docencia, uno de los tres pilares que componen la universidad en nuestro país. En este área, los principales problemas están relacionados con el sistema de contratación de los planteles docentes —la mayoría cuenta con dedicaciones simples, lo que obstaculiza el desarrollo de investigación—, con una tendencia fuerte a la endogamia al momento de admisión de un nuevo profesor, con tasas de posgraduación muy bajas, sobre todo en las áreas profesionales, y con intentos reales de cambiar esta situación pero con escasas posibilidades de éxito. Dos de esos intentos fueron, por un lado, el programa de categorización con el objetivo de modernizar al cuerpo docente, que terminó con poco incentivo real y, por el otro, la diferenciación salarial de acuerdo a los niveles jerárquicos, que también se abandonó. En ese sentido, el sistema universitario repite los mismos problemas y, a pesar de que las evaluaciones consideran necesario y óptimo las dedicaciones exclusivas, para que los docentes puedan realizar investigación y extensión, no han sido modificados de manera sustancial. A esto se suma la competencia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que se aborda con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

El quinto capítulo se ocupa de la investigación en las instituciones de educación superior, otra de las funciones del sistema universitario argentino. El autor la caracteriza como un área que, si bien debería ser una de las garantías de la calidad universitaria, cuenta con una infraestructura deficitaria, bajos niveles de inversión, un desarrollo muy desigual entre unidades académicas, impactos sociales relativos y una tendencia muy grande a la endogamia (al igual que ocurre con la docencia). En ese sentido, entre las causas que contribuyeron a su estado actual, se encuentran, por ejemplo, las bajas dedicaciones de los docentes —que son preponderantes en gran parte de las universidades—, el creciente financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como una forma de externalizar la investigación, el escaso compromiso con las universidades nacionales por parte de aquellos docentes que reciben sus salarios del Consejo, entre otros. Entre las posibles soluciones a este problema que se proponen en esta obra están el establecimiento de un sistema de categorización docente justo y equitativo, así como una mayor coordinación con el CONICET a la hora de definir y llevar adelante el desarrollo científico.

En el sexto capítulo se incluye un breve análisis y reflexión sobre las universidades privadas que, en los últimos tiempos, han ganado terreno en la educación superior y que tienen, por un lado, falencias al igual que las públicas, y, por el otro, puntos a destacar capaces de constituirse en aporte para las universidades que están bajo la esfera del Estado. Así, mientras que sus principales problemas están constituidos por una oferta limitada, una baja accesibilidad debido a las matrículas onerosas y un sistema de contratación docente por tiempo limitado, las universidades privadas no cuentan con una lógica burocratizada hostil, a diferencia de las públicas, lo que promueve una mejor adaptación de los estudiantes. Las casas de estudio nacionales, en cambio, se apoyan en su relación con el Estado para subsistir y es entonces cuando pierden de vista la permanencia del alumnado. Este sería, entonces, uno de los aportes que sería interesante recuperar y promover también en el ámbito público.

En el último capítulo del libro, Míguez retoma todos los ámbitos del sistema universitario abordados en los capítulos anteriores y propone de manera sintética sus falencias y posibles soluciones. De esta manera y bajo esta estructura, el autor presenta una diversidad de temáticas que hacen a la educación superior. En su visión, una vez superados estos problemas, la universidad puede constituirse en una institución que impulse la superación de los problemas que tiene, ya no el sistema de educación superior, sino el país en general. Es decir, luego de poner en discusión ciertos puntos que necesitan ser revisados y transformados, la Universidad puede constituirse en un agente promotor del cambio y dinamizador del desarrollo nacional.

*Crítica (y reivindicación) de la Universidad Argentina* representa mucho más que un aporte a la historiografía sobre el tema de estudio. Representa el resultado de una investigación exhaustiva, pero también de los saberes del autor en base a su experiencia en el sistema universitario argentino, tanto como estudiante, profesor, investigador y miembro de órganos de gobierno y evaluación, así como también su paso por otras casas de estudio de Latinoamérica y de Europa. Así, vuelve su lectura obligatoria a quienes lo integran y, sobre todo, a los miembros de los órganos encargados de tomar decisiones en él. En ese sentido, para quienes definan y coordinen políticas públicas es fundamental volver sobre las críticas constructivas que en este libro están presentes, ya que les permitirá no sólo saber cómo está la universidad argentina en la actualidad, sino también cuáles son las posibles soluciones a sus problemas más urgentes.